



## VERSION 2.1 CMM DISTRITO CENTRO

---

Este número 24 del Periódico "Mayores en Acción: el periódico de la experiencia" medio de comunicación entre los cuatro CMM del Distrito Centro; Antón Martín, Benito Martín Lozano, Dos Amigos y San Francisco, su Consejo de Redacción ha recogido diversos testimonios de sus socios.

Continuamos este taller en modalidad telemática, a pesar de la ya apertura de los Centros de Mayores, cumpliendo con nuestro objetivo de publicar una nueva edición trimestral.

Como siempre recordar que quienes estén interesados en participar en "MAYORES EN ACCIÓN: EL PERIÓDICO DE LA EXPERIENCIA" pueden hacerlo enviando los originales a la siguiente dirección de correo electrónico: [periodicomayoresenaccion@gmail.com](mailto:periodicomayoresenaccion@gmail.com)

---

## **EQUIPO DE REDACCION**

**M<sup>a</sup> CARMEN CHANES CARDIEL**  
**GUADALUPE CRIADO MARTINEZ**  
**CARMEN MASEGOSA MARTINEZ**  
**MERY LOPEZ BOSCAN**  
**JOSE EMILIO HERMANDEZ RODRIGUEZ**  
**ENRIQUE HIDALGO TARRERO**  
**PILAR PEÑO MARTINEZ**



# **SUMARIO**

**DESCUBRIENDO RINCONES**

**COLABORACIONES**

**MISCELANEA**

**NECROLÓGICA**

**SEMANA DE MAYORES**

**GALERÍA DE FOTOS**

## HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Aunque ya desde 1293, Alcalá contaba con un Estudio General aprobado por el Rey Sancho IV, la Universidad de Alcalá fue fundada por el Regente de España, el Cardenal Cisneros, en 1499 como proyecto educativo absolutamente novedoso. En él se conciliaban los mejores modelos de la tradición de entonces-París y Salamanca- con aquellos otros más innovadores como Bolonia y Lovaina. El Cardenal Cisneros quiso que esta Universidad, que nacía con la Edad Moderna como avanzada en España de las corrientes renacentistas y humanistas de Europa, fuera el lugar donde se educara no solo el clero regular y secular dispuesto a afrontar la reforma eclesiástica, sino también los nuevos funcionarios competentes que necesitaban los reinos de España. El éxito de aquella empresa hizo que Alcalá se convirtiera en la sede de una aristocracia universitaria que hizo posible nuestro Siglo de Oro. Había dos tipos de estudiantes los no becados y los becados, es decir, diferencia de clases sociales, ricos y pobres.

Durante los siglos XVI y XVII, la Universidad de Alcalá se convirtió en el gran centro de excelencia académica: en sus aulas enseñaron y estudiaron grandes maestros como Nebrija, Tomás de Villanueva, Ginés de Sepúlveda, Ignacio de Loyola, Domingo de Soto, Ambrosio de Morales, Arias Montano, Juan de Mariana, Francisco Valles de Covarrubias, Juan de la Cruz, Lope de Vega, Quevedo, etc. El prestigio de sus estudios, así como de sus maestros, sirvieron como modelo sobre el que se constituyeron las nuevas Universidades en América.

Las tres últimas décadas del siglo XVIII fueron especialmente críticas para los estudios universitarios en España, ya que hubo reformas trascendentales en sus métodos de enseñanza. Sin embargo, es en ese período cuando Melchor de Jovellanos llega a nuestra Universidad y se confiere el grado de Doctora en Filosofía, a la primera mujer que lo recibe en España, y la segunda en el mundo María Isidra de Guzmán y de la Cerda.

La universidad es trasladada a Madrid a mediados del siglo XIX, como resultado del proceso de desamortización. La aspiración de recuperación de la Universidad de Alcalá se mantuvo viva desde entonces gracias a la Sociedad de Condueños. El aliento de los alcalaínos, el prestigio de su pasado, la recuperación de la memoria histórica y el nuevo impulso que dio a la educación en España la transición democrática, hicieron posible que en 1977 volviera a abrir sus aulas la Universidad de Alcalá, pero ya sin el apelativo “*Complutense*”. Desde entonces hasta la fecha, el esfuerzo colectivo y el tesón de sus gestores han hecho posible recuperar su patrimonio intelectual, cultural y arquitectónico. Debido a la singularidad del modelo universitario, la aportación histórica a las letras y a las ciencias, a la belleza y riqueza de sus edificios hicieron posible que el 2 de diciembre de 1998, la UNESCO declarara la Universidad de Alcalá, **Patrimonio de la Humanidad**. De la denominación “*Complutense*” solo queda el edificio del Rectorado y Colegio Mayor, así como la Basílica.

En la actualidad, la Universidad de Alcalá es una institución moderna, de tamaño medio, reconocida en Europa y América como modelo a imitar. A los clásicos estudios humanistas y de ciencias sociales, la Universidad de Alcalá ha incorporado las más novedosas titulaciones en todos los campos científicos como las Ciencias de la Salud o distintas ingenierías distribuidas en sus diversos campus, que constituyen todas ellas, junto con el Parque Científico y Tecnológico, un factor decisivo de proyección internacional y de elemento dinamizador de la actividad en nuestra región. En la actualidad cuenta con más de 29.000 estudiantes, 1627 profesores e investigadores y 762 trabajadores administrativos y de servicio que dan vida a más de 38 titulaciones oficiales de Grado, una amplia oferta de estudios de posgrado y formación continua con una reconocida calidad de sus estudios.

Se cuentan diversidad de anécdotas de la vida estudiantil de los siglos XVI a XVIII que podrán ser objeto de próximos artículos en este periódico.



*Claustro de la universidad de Alcalá*



*Portada de la Universidad de Alcalá*



*Tribuna del Paraninfo de la Universidad de Alcalá*

## EL TEATRO ESPAÑOL

Un digno heredero de los corrales de comedias de la villa y corte de Madrid.

El teatro español de Madrid pasa por ser el espacio escénico más antiguo del mundo, tiene además su alma imperecedera que resiste el paso del tiempo y que se siente en sus salas, en sus palcos, y sobre todo en el escenario, donde triunfaron Rossini, Galdós, Lorca y Buero Vallejo.

Lo mandó construir Felipe II en 1565, con carácter permanente, para representación de comedias.

En 1582 la cofradía de la pasión adquirió el espacio, continuando con su actividad de corral de comedias.

Entre 1666 y 1687, sufre una serie de obras por el arquitecto real D. Bartolomé Hurtado Garcia, la estructura original cambió en 1735, por el arquitecto Juan Bautista Sacheti, en colaboración con Ventura Rodríguez. Iniciando las obras del nuevo edificio que terminaron diez años después, para convertirse en el nuevo Teatro del Príncipe.

La cofradía de la pasión vendió el teatro al ayuntamiento en el siglo XVIII, contó con sus propios seguidores. En esa época Leandro Fernández de Moratín, estreno “La Comedia Nueva”.

El 11 de Julio de 1802, el Teatro Príncipe se incendió, por lo que no pudo utilizarse hasta cinco años más tarde, que terminaron las obras dirigidas por el arquitecto Juan de Villanueva.

Desde 1898, el fondo documental del teatro, archivos y música, están en la Biblioteca Municipal de Madrid, donde se pueden consultar.

En 1849, se convirtió en el actual Teatro Español, único teatro de Madrid, instalado en su antiguo corral de comedias. En el mismo hay varias salas dedicadas a distintos autores, una singularidad sería la dedicada a Margarita Xirgu, que se encuentra ubicada en el antiguo café del Teatro del Príncipe. En 2006, se convirtió en sala de teatro con 110 localidades.

El salón de té del Teatro del Príncipe se ha convertido en un salón para actos institucionales, donde hay un reloj ascensor.

El salón Tirso de Molina, en su origen fue el saloncito utilizado como camerino, debido a su belleza, ahora se emplea para realizar sesiones de fotografía y entrevistas a los artistas.

El Parnesillo, un lugar donde los dramaturgos se reunían con la compañía para la primera lectura de la obra, se decoró en 1929 con una valiosa colección de retratos de artistas y literatos.

La sala de Andrea Odorico, está situada en la planta superior de la sala Margarita Xirgu, es una sala con infinidad de usos, ya sean ruedas de prensa, charlas, encuentros o exposiciones.

*PILAR PEÑO*

## **PLUMA CORTADA**

Había una vez un poblado indio. Esto ocurrió hace mucho tiempo. América del Norte tenía muchos indios de diferentes tribus. En una de esas tribus vivía un indio joven que quería ser guerrero. Para eso tenía que pasar una prueba: consistía en robar una pluma a un águila que tenía su nido en lo alto de unas rocas.

Su mamá le dio unas frutas para el viaje y se quedó preocupada, tenía que pasar muchos peligros. El primero fue atravesar la pradera donde los búfalos pasaban con sus crías.

Los indios y los animales siempre se han entendido bien. Pensando cómo hacer se le acercó un perrito de la pradera y le dijo: - yo también quiero cruzar, quizás juntos sería mejor -. El perrito de la pradera sabía el camino y el indio corría muchísimo. Los dos terminaron felices.

El perrito le preguntó: “¿Dónde vas ahora?” “El indio le contó su problema. Mi casa está en la pradera - dijo el perrito - pero tengo amigos que viven en las rocas y te pueden ayudar. Viajaban de noche. Estaban en el terreno de caza del águila. Era impresionante y precioso verla planear sobre la pradera. Por fin llegaron a las rocas. ¡Que altura! Los topos amigos del perrito de la pradera estaban muy acostumbrados a sortear las idas y venidas del águila, ahora tenía pollitos y cazaba más. Pero había un problemilla, Don Topo era muy interesado y el indio le regaló parte de las frutas que su madre le había dado. Ahora todo fue fácil, llegó a lo alto de las rocas y en la hura de los topos esperó a la noche. Cuando la luna se escondió ¡ZAS! Le cogió una pluma y rápidamente se ocultó en la hura. La preciosa y fuerte águila se despertó. Al no ver a nadie, pensó, lo he soñado. El indio esperó a otra nube y salió corriendo. El camino de vuelta, como era conocido, fue fácil. Cuando llegó al poblado indio le recibieron todos con mucha alegría, su mamá le tenía preparadas más frutas. Lo mejor, el jefe le colocó una cinta en la cabeza con la pluma que valientemente le quitó al águila, pero la pluma no estaba entera, le faltaba la punta. Desde ese día, el indio valiente del cuento, pasó a ser el guerrero “pluma cortada”.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.



*ENCARNITA DURO SÁEZ*

## **EL ABASTECIMIENTO EN MADRID DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVIII**

### **LA CIUDAD CORTESANA, SIGLOS XVI-XVIII**

El año 1561 es un hito clave para la historia de la ciudad pues fue cuando se convirtió en la sede de la Corte. Lo de ciudad lo decimos desde un punto de vista urbano y poblacional, pues nunca en la Época Moderna tuvo el rango jurídico de tal, aunque se le otorgaron otros títulos altisonantes “la muy noble, leal y coronada villa”. Felipe II más que una capital escogió un lugar como residencia de la corte. Pero para entender su concepto de la Corte habría que extender el espacio cortesano no sólo al Alcázar y la Casa de Campo –podemos decir que ignoró o al menos descuidó el resto de la ciudad- sino a los sitios reales de Aranjuez y El Escorial.

Desde la tercera década de siglo XVI la ciudad experimentó un crecimiento espectacular: de las 72 hectáreas de 1535 se pasó a las 800 de finales del siglo XVIII. La población también se multiplicó: 20.000 habitantes en 1561, a 190.000 a finales del S. XVIII. La ciudad creció por el gran número de emigrantes que vinieron a la corte, que, al decir de los escritores del siglo XVII, se convirtió en una Nueva Babilonia, donde los amigos de lo ajeno campeaban por sus fueros.

Para los viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII la ciudad tuvo una mala imagen. La llamaron “poblachón manchego” y hasta hubo algunos que la calificaron como “cloaca máxima”, en contra de los apologistas que consideraban a Madrid una reencarnación de Roma. Lo cierto es que Madrid se fue dotando durante el siglo XVII de establecimientos y espacios representativos de su papel de “capital del Imperio”, entre los que destacan la Plaza Mayor, el Alcázar remodelado, el Ayuntamiento y el palacio del Buen Retiro.

Tenemos que esperar al siglo XVIII para ver convertida a Madrid en ciudad cortesana. El incendio del Alcázar en 1734 permitió dotarse a Madrid de un nuevo Palacio Real, más acorde con sus funciones. Desde principios de este siglo se siguió una política de acondicionamiento urbano, empezando por los paseos que bordeaban la ciudad y acabando en el reinado del Carlos III con la remodelación del Prado, junto a cuyo paseo se construyó el Gabinete de Historia Natural –hoy museo del Prado- y el Jardín Botánico. Arquitectos barrocos –Pedro de Ribera, Churriguera - o neoclásicos –Ventura Rodríguez, Villanueva- dejaron su impronta en numerosos edificios de la ciudad y cambiaron la apariencia urbana, matizando el aire conventual que le daban sus 73 conventos y sus más de medio centenar de iglesias.



Pero no todo fueron bellas arquitecturas y regalados paseos. La ciudad seguía teniendo aspecto de sucia y las gentes –la gran mayoría de ellas- vivían en unas condiciones malas. Madrid era una ciudad fundamentalmente consumidora. Las rentas eclesiásticas, las nobiliarias y las de la propia corona constituían la base de la riqueza de la ciudad –eran ellos los que acaparaban la mayor parte de la propiedad- y el número más importante de empleos de la ciudad lo generaba el servicio doméstico –43 por 100 de la población activa según el Censo de Floridablanca-. Alimentar a toda esta gente, no resultaba fácil. Se necesitaban ingentes cantidades de productos y los salarios de la gente no permitían grandes alegrías, amén de la nube de marginados, mendigos y pordioseros que pululaban por esta corte.

### **El problemático abastecimiento**

Los madrileños necesitaban algo más que unos cuantos volátiles o peces para comer. En 1789, por ejemplo se necesitaban unas 779.000 fanegas de trigo para abastecer a la ciudad. Poner los medios era complicado.

No fue un problema exclusivo de Madrid. Lo tenían todas las ciudades de cierta envergadura, que han sido consideradas como unos parásitos que consumían lo que en ellas se producía y lo que se producía en un radio de 120.000 kilómetros para mantener una población de casi cuarto de millón. De nuestro Madrid, se ha escrito, que en el segundo tercio del siglo XVIII importaba productos por un valor de 500 millones de reales y que sólo exportaba por valor de 6 millones. Asegurar el abastecimiento, resultaba fundamental para las autoridades, pues tenían verdadero pánico a las revueltas por las subsistencias y Madrid tuvo dos sonadas, la de Oropesa (1699) y el motín de Esquilache (1766), a pesar de las medidas tomadas. El abastecimiento de la ciudad se fue convirtiendo en un problema de Estado.

El asentamiento de la Corte y el aumento de la población no alteraron los mecanismos del abastecimiento medieval, pero se hizo necesario reforzarlos sensiblemente. A comienzos del siglo XVII, el control sobre el territorio en materia de abastecimiento de cereal, estuvo establecido a tres niveles: el del Ayuntamiento, con las obligaciones sobre el alfoz (los arrabales) a través de "tandas", la Sala de Alcaldes, mediante el pan de registro de Corte - envió por parte de los lugares de las cercanías de un cupo semanal de pan cocido que debían registrar -, y el que establece la Casa Real, bien para necesidades corrientes o bien para asegurar la provisión en algunos desplazamientos.

Pero ni siquiera este sistema garantizaba el abastecimiento, sobre todo en años de cosechas escasas como los de fines del siglo XVI. En este caso era el Pósito municipal quien se encargaba de efectuar grandes compras para acumular unas reservas de emergencia.

Desde mediados del siglo XVII, el sistema de abastecimiento madrileño conoció una serie de transformaciones que culminaron en 1743 con la constitución de la Junta de Abastos, que además de la carne, pasó a ocuparse del bacalao, tocino, aceite, carbón y velas de sebo, y desde 1744 también del abasto de pan.

La Junta de Abastos (1743-1766), supuso la culminación del proceso de control del suministro de los principales productos de consumo en Madrid y al mismo tiempo la puesta en marcha de una maquinaria administrativa con importantes medios humanos y materiales, dirigidos a minimizar los periodos de crisis. A ello, se sumó la construcción de nuevos almacenes del Pósito en la calle de Alcalá, complejo arquitectónico que irá completándose a mediados del siglo XVIII con una serie de construcciones, hornos, alhóndiga, tahonas, etc., destinados a controlar y garantizar las reservas de cereal para los madrileños. La función del Pósito, fue potenciada al máximo por la Junta de Abastos, con una red de comisionados de compra en las principales zonas productoras de la Meseta Norte y varios almacenes intermedios que acercaban el cereal y establecían una serie de escalas, para hacer el tráfico más regular y ventajoso desde el punto de vista económico.

Sin embargo, el control impuesto por la Junta no evitó ni la subida de los precios de los artículos de consumo, ni las dificultades coyunturales, a pesar de los enormes desembolsos realizados. Estas razones, junto con la falta de eficacia del gobierno, estuvieron entre los detonantes del motín de Esquilache en 1766, hecho que llevó a la fulminante disolución de la Junta y a reforzar la tendencia liberalizadora, auspiciada por Campomanes con la abolición de la tasa y la libertad de comercio de granos en 1765. No obstante, la experiencia liberalizadora, no consiguió ni aumentar la oferta ni potenciar los mecanismos privados.

La ineficacia de este sistema, obligó a crear la Real Dirección de Abastos, con el fin de asegurar la provisión de los productos básicos.

Por otra parte, nada más cruzar las puertas de la ciudad, los registradores allí situados, controlaban tanto el tipo como la cantidad del producto, tomando nota en sus libros de los impuestos correspondientes, que en algunos casos debían hacerse efectivos en la Aduana, y expidiendo cédulas para aquellos que debían dirigirse a otra instancia de control, el Peso. El aumento de los impuestos sobre los productos de consumo básicos (excepto el pan), llevó a intensificar el control de las entradas, para lo que se construyó a finales del decenio de 1620, una cerca en torno a Madrid y se establecieron guardas de vigilancia, la ronda del casco. Con todo, el fraude en las entradas fue bastante frecuente, facilitado por el deterioro de la tapia, o la corrupción de los oficiales.

Buena parte de los productos de consumo llegaba al Peso, organismo municipal encargado de pesarlos y cobrar los derechos correspondientes, tras lo cual eran vendidos allí mismo o llevados a los lugares establecidos al efecto, es decir, al espacio físico del mercado. Hasta el siglo XVI, este lugar fue la plaza de San Salvador, donde estaba ubicado el Peso, aunque existían mercados menores en la plaza de San Ginés, puerta de Guadalajara o la plaza del Arrabal, futura plaza Mayor, que fue cobrando importancia durante todo el siglo hasta desplazar a San Salvador como Mercado Central.

Además, con la llegada de la Corte, las competencias sobre control de mercados, asignadas a los fieles ejecutores de la villa, quedaron compartidas por la Sala de Alcaldes y el Ayuntamiento, a través de tribunales denominados repesos. Existían repesos de villa y repesos de Corte, cada uno con una zona bajo su jurisdicción, encabezados respectivamente por alcaldes y regidores fieles ejecutores, ayudados por oficiales y escribanos. El alcalde semanero, llamado así porque el turno de los repesos de Corte cumplía por semanas, debía vigilar que la plaza estuviese bien abastecida, así como visitar el Rastro y el resto de lugares de venta con puestos públicos para informarse de la calidad de los mantenimientos. También, nombraba a los distintos oficiales que le auxiliaban y organizaban las inspecciones de las tabernas, tiendas y demás casas de trato antes de juzgar las denuncias recibidas. La Sala y el Ayuntamiento se repartían la fijación de las posturas (precios oficiales de venta). Ambas, dirimían los conflictos que se planteaban sobre falta de peso, fraudes en las medidas, mal estado de los productos, presencia de revendedores en horario no permitido, etc. Pero el reparto de competencias no era en absoluto pacífico: estaban en pugna ámbitos de poder muy concretos y a lo largo de estos

siglos menudearon los conflictos enconados, e incluso conatos de violencia entre regidores y alcaldes.

Distribuido por sectores, los productores agropecuarios se situaban en el Norte y Este de la periferia urbana. Labradores y hortelanos residían sobre todo en la parroquia de San Martín (al Norte), mientras que gallineros y cabriteros hacían lo propio en las de San Ginés (calle Hortaleza y alrededores) y San Sebastián (zona de la calle de Santa María).

El Sur, por su parte, se especializó sobre todo, en la transformación y manipulación de productos cárnicos. La mayoría de los desolladores, cortadores y triperos se localizaban allí, en la zona del Rastro (donde se había instalado el matadero de la villa, ya a comienzos del siglo XVI), si bien algunos de ellos compartían la vecindad de gallineros y cabriteros en la calle de Hortaleza y alrededores. Sus ingresos no dependían tanto de sus ventas como del trabajo asalariado.

Los mesoneros, ofrecían alojamiento y manutención a personas y caballerías, los bodegoneros, se distribuían por toda la ciudad; eran además los únicos oficios de abastos que, junto con los taberneros, penetraban en la zona residencial de la Villa Vieja.

La mayoría de los artesanos madrileños trabajó en el acabado final de los productos destinados al mercado urbano. Su trabajo dependerá del suministro de materias primas por mercaderes y tratantes. Sólo algunos oficios que elaboran productos exclusivos para la élite cortesana (sombriereros, toqueros, boteros, borceguineros, chapineros...) consiguieron romper esta tendencia. Pero estos "oficios artísticos" constituyen una excepción, al igual que los cereros y jaboneros, cuyas contribuciones figuran entre las más altas de la industria madrileña.

La expansión urbana hace que se desarrollen numerosas manufacturas relacionadas con la construcción; adobe, pizarras, carpintería, herrería, con el consiguiente comercio de los materiales de construcción. En la segunda mitad del siglo XVI, se instalaron en Madrid las primeras imprentas, a un ritmo importante. Entre 1561 y 1600 se instalaron 20 imprentas.

El sector textil se dedicaba a transformación y acabado de paños traídos de otras partes: bordados, ropa de sastrería, y un amplio repertorio de mercancías de lujo para los más pudientes, que también demandaban calzado y otros productos de cuero, dando lugar a un activo comercio de corambres (pieles frescas o ya curtidas), materia prima básica para esta industria. Relacionado con el gasto suntuario de la Corte, también eran importantes los productos relacionados con la industria del metal.

Los artesanos destacaban su presencia en el entorno de la plaza Mayor, plazas de Santa Cruz y de Puerta Cerrada y en la zona del Rastro, así como en alguno de los principales ejes urbanos (calles de Toledo, Mayor-Platerías y Atocha). Los plateros en la calle las Platerías, y algunos zapateros y alarifes establecidos en la popular calle de Santiago. Los sombrereros prefirieron los Caños del Peral, los metalúrgicos Puerta Cerrada y los pellejeros, curtidores y zurradores en el Rastro.

En el siglo XVII, el sector textil se disemina ya por toda la ciudad, pero fundamentalmente en el centro y en la Villa Vieja. Los soportales de la Plaza Mayor acogían al grueso de la confección, mientras que la comercialización estaba concentrada en la calle del mismo nombre. Un ejemplo de ello, es la sastrería (sin una distribución uniforme, ni una concentración cercana al Alcázar, donde se podía suponer que cortesanos y oficiales reales proporcionarían una segura clientela), que tenía preferencia por el corazón de la ciudad, a no mucha distancia de los mercaderes de seda y paño. Las proximidades de la plaza Mayor, eran el lugar de ubicación de cordoneros (calle Mayor y Puerta de Guadalajara), jubeteros (calle de Toledo), tundidores (cava de San Miguel y plaza de Herradores) y sombrereros (Arenal y Toledo), mientras que la plaza de Santa Cruz se reservaba a los esparteros.

Entre los artesanos destacan los 235 plateros instalados en la Platería (zona delimitada por las calles Mayor, Arenal, Santiago y plaza de Herradores). Los joyeros están salpicados por las calles Mayor, Atocha, Santa Cruz, Postas y covachuelas de San Francisco. La localización del resto de artesanos, por su parte, estaba condicionada por las disposiciones legales que regulaban su actividad. Desde el siglo XVI, regía una normativa que obligaba al traslado y concentración de las labores metalúrgicas (cuchilleros, latoneros, herreros, espaderos, caldereros), en torno a Puerta Cerrada, que en aquel momento era una zona extramuros. La presencia en 1625 de dichos artesanos en la calle Toledo es consecuencia de tal legislación.

Durante el siglo XVII se asiste a la imparable expansión de los oficios mercantiles a costa de muchos artesanos. La mayoría de estos mercaderes se apiñaban en las cercanías de la calle y plaza Mayor. Los más prestigiosos (mercaderes de seda, paños y joyas) se establecían en la zona de más renombre de la ciudad: la puerta de Guadalajara, en la calle Mayor. Otros, sin despreciar el centro urbano, diversificaron sus ubicaciones (los lenceros en las calles Mayor y Toledo, y los mercaderes de especiería, mercería y droguería en Toledo, Postas y plaza Mayor). Por su parte, los roperos de nuevo se fueron agrupando entorno a las callejas anexas a la plaza Mayor (Boteros, Amargura, Postas, Mayor y Toledo).

## La Plaza Mayor y el Rastro

Durante la Edad Moderna, las principales zonas de mercado se concentraron en dos áreas urbanas, la plaza Mayor y el Rastro, que se configuraron como los principales centros articuladores de la economía urbana. La plaza Mayor, era el principal enclave comercial y económico de la ciudad, concentrándose el comercio suntuario -sedas y joyas- en la Puerta de Guadalajara y el mundo de las finanzas -los genoveses y portugueses- en las calles Mayor y Atocha. La zona oriental de la misma y su entorno, estaban volcadas en el comercio de abastos, mientras que en la occidental eran predominantes los comerciantes de productos suntuarios. La Plaza, se fue acondicionando durante todo el periodo para tal función. Se construyó por ejemplo la Casa de la Panadería, que rápidamente se convirtió en un edificio emblemático del entramado urbano madrileño. Sus funciones fueron múltiples, ya que, entre otras, su planta principal servía como lugar privilegiado donde la Familia Real acudía a los principales actos que se representaban en la plaza Mayor - fiestas de Toros, Autos de Fe, etc.-. Pero su denominación, atiende a la función que desempeñó durante gran parte del siglo XVII, como lugar donde acudían los forasteros que traían el pan cocido para registrarlo y venderlo. Contaba además con unas caballerizas donde los trajineros dejaban las mulas mientras efectuaban su actividad.

La plaza Mayor desempeñó las funciones de recinto ferial de Madrid. Además de las que tenían su origen en la Edad Media, en el siglo XVI, se trasladó a ella la feria de San Mateo (21 de septiembre). La importancia de las ferias fue creciente, y la afluencia de vendedores fue tal que, en el siglo XVIII, los comerciantes fueron ocupando otros lugares de la ciudad, como la plaza de Santo Domingo - para libros y muebles -, la calle Toledo - para telas, cuadros y vasijas de Talavera -, y la plaza de la Cebada, en donde se podía comprar de todo.

Esta alta concentración, convirtió a la plaza Mayor en un mercado denso, conflictivo, e inundado de puestos. Las acusaciones sobre venta de comestibles por encima de las posturas y la abundancia de revendedores, encubrían la escasez de la oferta de productos y el desarrollo de un mercado paralelo, que eludía los mecanismos tradicionales de control. Esta situación, se intentó solucionar con una laboriosa reforma de los puestos de la plaza durante el decenio de 1790.

Después del espectacular incendio de 1791, se reorganizó todo ese espacio público de tal manera que no volviera a producirse un incendio de esas magnitudes.

En ese momento, se configura el Rastro como zona de mercado para carnes y curtidos, situándolo cerca del río para su lavado y curtido

Así, las tenerías situadas bajo el matadero convertirán las calles de Mira el Río, Arganzuela y Ribera de Curtidores en sus asentamientos preferidos.

### **El consumo cotidiano**

El pan, constituía el principal componente de la dieta. Solía ir acompañado por el vino, la fruta de temporada y un poco de carne. De vez en cuando se incorporaba algo de pescado, pero como el campo no quedaba lejos de la ciudad, se practicaba la silvicultura para coger setas, alcachofas, ranas, caracoles, etc. Las entradas de trigo, equivalían al peso de la carne, pescado, aceite, legumbres y frutas. El vino tiene un claro descenso desde 1630 hasta finales del siglo XVIII, provocado por la subida de impuestos a su consumo. A partir de mediados del XVIII, se comienza a consumir menos carne de carnero en beneficio de la de vaca, pero el cerdo siempre mantuvo sus niveles. El pescado, por su parte fue un sustitutivo de la carne debido a las prescripciones religiosas, que restringían el consumo de carne más de cien días al año. El carbón vegetal era el combustible esencial. El aceite, tuvo un papel creciente debido a sus múltiples usos: combustible en la iluminación, alimento y materia prima en la elaboración de jabón.

*ENRIQUE HIDALGO TARRERO*  
Extraído del curso Historia de Madrid  
Universidad Autónoma de Madrid

## LOS LIBROS

Esos compañeros que nos cuentan tantas cosas, que a veces hay que hacer pequeños o grandes esfuerzos para comprender lo que nos cuentan. Hay libros de muchas materias; de texto, de aventuras, cuentos, historias, etc. La mayoría nos enseñan cosas interesantes, como los de texto, otros nos hablan de cosas que nos divierten, pero todos nos ayudan a entender un poco mejor la vida. Los libros siempre están ahí esperando, como buenos amigos que son, que nunca se enfadan porque no les hagamos caso, pero cuando los cogemos y los abrimos, nos hacen felices por lo útiles y entretenidos que pueden llegar a ser.

*PASCUAL FERNANDEZ PEQUEÑO*

---

*Curiosidades*

**¿SABÍAS QUÉ?**

**LAS PRIMERAS ACERAS**

Las dos primeras calles que tuvieron en Madrid fueron las de Montera y Carretas, adoquinadas en el siglo XVII.

JOSÉ EMILIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ



## NECROLÓGICA



El Prof. Voluntario *D. Antonio Jiménez Vázquez*, que impartió la clase de Historia de Madrid durante cerca de 10 años, en el CMM “Antón Martín” falleció el 24 de Mayo de 2022. Debido a sus grandes conocimientos sobre Madrid, nos introdujo en el amor a nuestra ciudad. D.E.P.



## ANECDOTAS MADRILEÑAS

### JUANELO Y SU SUEÑO DEL HOMBRE DE PALO

Encontramos a Juanelo Turriano, en 1561, ubicado en Toledo como relojero, astrónomo e inventor real con Felipe II, inventor del Artificio de Juanelo para subir el agua del Tajo a la ciudad.

Creó según las crónicas para provecho propio, un fraile, de tamaño natural, que se conoce como EL HOMBRE DE PALO.

Deambulaba cerca de la Catedral, pidiendo limosna, unos dicen que, destinadas a la supervivencia del propio Juanelo, casi en la indigencia.

Según los toledanos del s/XVI, movía brazos y piernas trasladándose por unos railes, tras darle cuerda su inventor y recibir la limosna, siempre según la leyenda, hacía una genuflexión, y hay quien afirma que emitía algún sonido o palabra.

Según la leyenda, fue quemado por orden de la Inquisición, junto con sus planos.

Existe una curiosa teoría según la cual El Greco, en su obra “El Entierro del Conde de Orgaz”, expone quienes ocultaron el armazón del Hombre de Palo. En dicho cuadro, un paje señala claramente el símbolo Rosacruz en una de las túnicas, orden o secta a la que se cree pertenecieron tanto Doménico como Juanelo, pero no existe ninguna documentación al respecto, por lo que, tenemos que contentarnos con la leyenda.

*JOSÉ EMILIO HERNÁNDEZ*



## LAS LAVANDERAS DEL MANZANARES

Las lavanderas se dedicaban al lavado de la ropa, labor que se llevaba a cabo en las orillas de ríos y riachuelos. Desde el S. XVI, cuando se traslada de forma definitiva la Capital a Madrid, las lavanderas acudían a los lavaderos del Río Manzanares.

Fueron un importante sector laboral de la ciudad, según el censo a finales del S. XIX existían un centenar de lavaderos y casi 4.000 lavanderas. Igual que en otras capitales como París, Lisboa o Buenos Aires, constituían un grupo social marginado, carecían de organización gremial, aunque estaba sujeto a duros reglamentos municipales.

El trabajo de las lavanderas empezaba muy temprano. La ropa era traída al río por los portadores o esportilleros, los cuáles la devolvían a sus dueños cuando ya estaba limpia y seca. Utilizaban una especie de caja de madera y unas piedras o tablas para frotar la ropa. Empleaban la llamada “ceniza de lavandera”, que hacían con la ceniza de las cocinas mezclada con agua. A veces, usaban jabón que compraban en las fábricas del sur de Madrid. Una vez limpia la ropa, la tendían en los tendederos, dando un aspecto fantasmagórico al río.

Soportaron un duro trabajo para sacar adelante a sus familias, con enfermedades y un mísero salario. Muchas venían de otros lugares de España, como Galicia, y todas trabajaban largas jornadas para las familias madrileñas, que podían permitirse contratar este servicio. Su trabajo era diario, tanto si hacía calor o si el agua estaba helada.

Las enfermedades eran frecuentes, pues, pasaban la mayoría del tiempo con el cuerpo mojado y el reuma, las bronquitis o neumonías eran frecuentes en ellas. La procedencia de la ropa suponía otro problema, a veces, pertenecía a enfermos contagiosos y sin productos adecuados, quedaban expuestas a este tipo de enfermedades.

Carlos III, durante su reinado, mejoró su situación, ordenando al famoso arquitecto Juan de Villanueva la construcción de unos lavaderos cubiertos en la orilla oriental del río, con una acequia de agua limpia, situados al final del pasadizo de José Bonaparte.

Cuando llegó al trono español Amadeo de Saboya, su mujer, la reina María de las Victorias, se preocupó por mejorar la situación de este colectivo tan desfavorecido. A principios de la década de 1.870 fomentó la construcción de la “Casita del Príncipe” conocida como el “Asilo de las Lavanderas”, una institución benéfica considerada como la primera guardería de España. Construida por Santiago Agudo, para atender a los hijos que tenían que acompañar a sus madres al trabajo, desde los 2 meses hasta los 5 años, con capacidad para 300 niños que cuidaban las Hermanas de la Caridad, dándoles comida, educación y atención médica. También contaba con 6 camas para las lavanderas que enfermaban y un comedor para los pobres.

Se inauguró en enero de 1.872, estaba situado en la Glorieta de San Vicente, en el espacio que antes ocupaba la fuente de los Mascarones. Construido en madera y obra tenía la planta en forma de “U”.

El Asilo fue respetado por los gobiernos que sucedieron al breve reinado de Amadeo I, lo que no sucedió en la Guerra Civil, ya que fue destruido. En 1.944 se construyó uno nuevo en la intersección del Paseo Imperial con el Paseo de los Pontones, usado como casa de caridad hasta principios de la década de los setenta. Abandonado durante dos décadas, en 1.980 se rehabilitó y se dedicó a servicios municipales.

Con la llegada del agua corriente a las casas y la canalización del Manzanares, se fue acabando la labor de las lavanderas y, sobre todo, con la generalización de la lavadora en los años setenta. Con su desaparición fueron estableciéndose los merenderos, preferentemente en los alrededores de la Ermita de San Antonio de la Florida.

Las lavanderas dejaron una importante huella en la cultura popular de Madrid, tanto en la pintura, como en la literatura y la música. Tenemos ejemplos en la pintura con la obra de Goya “Las Lavanderas”, en la literatura Pío Baroja y en la música autores como Ricardo de la Vega o Carlos Arniches.

María de las Victorias, reina consorte de España entre 1.870 y 1.873, apodada “La Virtuosa”, además de impulsar la creación del “Asilo de Lavanderas”, que se inauguró con el nombre de “Casa del Príncipe” porque su hijo, dedicó su asignación a dicha obra, no se olvidó nunca de hacer numerosos legados para obras benéficas, a través de la escritora española Concepción Arenal, que actuó como intermediaria,

ya que tras la caída de Amadeo I, partió al exilio donde murió a los 29 años víctima de tuberculosis.

Fue enterrada en la Basílica de Superga de Turín donde se lee en su epitafio “En prueba de respetuoso cariño a la memoria de doña María Victoria, las lavanderas de Madrid, Barcelona, Valencia..., a tan virtuosa señora”.

*CARMEN MASEGOSA MARTÍNEZ*



*Dibujo Realizado por José Emilio Hernández Rodríguez*

## SAN ISIDRO DESPUÉS DE DOS AÑOS

Amaneció el 15 de mayo de 2022 con un sol espléndido, pensé, voy a aprovechar a dar una vuelta por la Ermita y Pradera de San Isidro. Lo que vi me volvió a la realidad de antes, alegría, chotis, vestidos de chulapas/os, bailes, churros, rosquillas, entresijos, toda la variedad madrileña en estas fiestas.

La Pradera, que nunca había estado, con sus manteles extendidos y las viandas traídas por los madrileños, dispuestos a pasar un bonito día festejando a su patrón.

A la puerta de la Ermita, se aglomeraban en una gran fila, los devotos para rezar a San Isidro y al lado, beber agua del milagroso pozo.

Me reconcilié con el día, me pareció alegre e ilusionante, al ver que la ciudad de Madrid, volvía a sus fiestas.

Al ver a las personas ataviadas de esta manera, quería hacer una pequeña descripción acerca de los nombres y personajes populares a través de los siglos.



**Isidros.** Sinónimo de paletos, que llegaban a Madrid del campo por las fiestas de San Isidro, traían productos de la tierra y matanza para familias que vivían en Madrid y trueque de hospedaje, en los Mesones de las Cavas.

**Chulos y Chulas.** En 1839, se llamaban chulapas y chulapones, tenían un toque de golfería. Había chulos de baile, y mujeres de mala vida del barrio. Iban vestidos regios, con pantalones abombados y su pañuelito rojo o blanco anudado al cuello.

**Manolos y Manolas.** Nombre popular durante los siglos XVIII-XIX. Eran vecinos de Lavapiés, aguaderos, zapateros, taberneros, camareros, mozos de cordel y amantes de los amoríos. La Manola, llevaba trenzas en el peinado y mantilla, eran fruteras, cigarrerías, floristas y andaban con gracia y desenfado.

**Chisperos y Chisperas.** Recibían este nombre los trabajadores en las herrerías de la zona de las Salesas, llamados así por las chispas que entraban en contacto ejerciendo su oficio. Muy aventureros, aficionados a las trampas, fueron guardaespaldas de políticos, eran chulos de tabernas y guaperas de mancebías.

**Majos y Majas.** Nombre popular durante mediados del siglo XVIII-XIX. Eran vecinos del barrio de Maravillas, hoy, Malasaña. Los bailes típicos de esta época eran boleros, seguidillas y la jota goyesca. Su vestuario era de influencia francesa, siendo pintados por Goya en los cartones para tapices. Junto a los de chulapas/os son los típicos de la Comunidad de Madrid, usándose sólo en ocasiones especiales como el Dos de Mayo y San Isidro.

*M.C.CHANES*

## UN MAYO FESTIVO

El mes de mayo 2022, ha llegado lleno de actividades para nosotros los mayores. Con deseos inmensos de volver a la normalidad de antes. Se inició con la Feria de Abril en el CMM Antón Martín, donde hubo sevillanas, brindis con sangría y un público que disfrutó con entusiasmo el compartir con compañeros y bailar, pasando una tarde muy acogedora.



*“Las Yayis Rosieras”*

La semana de San Isidro con diferentes eventos en los cuatro centros, tales como conferencias, actividades saludables y creativas, chotis, en el mercado Antón Martín, verbenas populares. También la participación del grupo de teatro *Kbza* en el certamen *“Mayores a Escena”*.

Encuentro de los alumnos de los talleres de dibujo y pintura en la plaza de Las Vistillas.



*Exposición en CMM Dos Amigos*

Paralelamente hemos participado, por segunda vez, en el Festival C.A.L.L.E del barrio Lavapiés. El Comité Organizador del Festival nos ha invitado y en esta oportunidad, donde intervenir un diseño elaborado por la profesora Lucía Sánchez, logramos –en cada uno de los pétalos del dibujo– expresar nuestra creatividad y dar colorido y alegría a las calles del barrio, permitiendo volver a demostrar que somos unos buenos grafiteros.

¡Gracias!



*Festival C.A.L.L.E. de Lavapiés*

*MERY LÓPEZ BOSCÁN*



## SEMANA DE MAYORES DEL 23 AL 27 DE MAYO

### **PRESENTACIÓN**

Hola soy Gema Sanz de Juan, la nueva coordinadora de los centros de mayores del distrito centro. Estoy encantada por el hecho de trabajar con y para vosotros y vosotras.

Tengo muchos años de experiencia como Trabajadora Social en Servicios Sociales de este mismo Distrito, por lo que me permite tener una visión general de recursos, actividades y actuaciones en red, que me planteo incorporar a los centros, así como la visión de género, actuaciones sobre empoderamiento y el buen trato e intergeneracionales.

Una cosa buena que ha traído la pandemia, es que debemos establecer relaciones para que nos podamos apoyar unos con otros.

Quiero traer a estos aires de apertura, coordinación y trabajo red con aroma de hogar. Porque los centros de mayores deben ser vistos como un hogar al que acudir, sentirse a gusto, seguro y libre para expresar sus deseos, inquietudes, al que puedan entrar en las cafeterías acompañados de amigos o familiares, para mostrar “su hogar” y poder exponer en las paredes todo el trabajo realizado en los talleres.

Porque los centros hay que vivirlos y compartirlos.

Estoy abierta a escuchar cualquier sugerencia que los socios y socias quieran plantear, porque los centros los hacemos todas las personas que en ellos trabajamos y creamos.

Ha sido un placer compartir la semana de mayores con vosotras y vosotros donde hemos hecho del lema de este año “recuperando nuestros espacios” un hecho.

Un saludo.

*GEMA SANZ*

*Directora de los CMM Distrito Centro*

## **SEMANA DEL MAYOR**

Han sido 5 días, como se puede ver dedicados plenamente a los mayores, después de una larga espera de más de 2 años, con momentos de lágrimas, nos han llegado también los de las sonrisas, hemos tenido pensamientos para los ausentes, pero mucha alegría que compartir con los presentes.

Día 23 homenaje a los voluntarios, personas que entregan su tiempo libre, y la única recompensa es ver como los socios de estos centros, pasan horas lo más felices posible, y por la tarde paseo cultural.

Día 24 senderismo y picnic, aunque parezca una broma, “pues no” fueron muchos los que anduvieron 7km, hay que tener nuestra edad y espíritu para entenderlo, también hubo algo para los menos atrevidos, cocina en el mercado de Antón Martín y por la tarde teatro.

Día 25 Convivencia entre los socios del distrito Centro, autocares que nos llevaron a El Pardo a 200 personas, unión, buen ambiente, muy buena comida, baile y excelente organización.

Día 26 por la mañana colaboración en el huerto del centro de San Francisco. Por la tarde actuación de todos los talleres de baile en el Centro Cultural Puerta de Toledo amenizado por los voluntarios.

Día 27 Clausura de la semana a cargo de la Coral y Rondalla en la escuela de música María Dolores Pradera.

Solo puedo decir, semana fabulosa con la presencia del concejal del distrito Centro don José Fernández, directora de Servicios Sociales de nuestro distrito Inés, y nuestras animadoras Elena, Gema, Marta y Bárbara, que son de lo mejor y en particular destacar el trabajo de la recién incorporada directora / coordinadora de los cuatros Centros Municipales Gema Sanz.

Solamente añadir MIL VECES GRACIAS.

Una socia y voluntaria altamente orgullosa de poder serlo.

*PILAR CORRALES*

## **SEMANA DE MAYORES**

La Semana de Mayores con diversos actos: homenaje a los voluntarios, paseo cultural, exposición, senderismo, gastro-festival en el mercado Antón Martín, jornada de convivencia en El Pardo, actividad intergeneracional con el colegio La Paloma, jornada saludable, actuación de grupos musicales con la participación de los cuatro Centros y la clausura, donde disfrutamos de un maravilloso *Concierto de la Coral y Rondalla del Distrito*, en el Auditorio de la Escuela de Música y Danza *María Dolores Pradera*, culminando con un delicioso catering y refrescantes bebidas.

*MERY LÓPEZ BOSCÁN*

---

## **CONVIVENCIA**

Entre los diversos eventos que se celebraron con motivo de la Semana de Mayores, el miércoles 25 disfrutamos de un bonito día de CONVIVENCIA, de los cuatro Centros de nuestro Distrito.

Encuentro doblemente celebrado, al fin podíamos reencontrarnos los amigos y compañeros, vernos, abrazarnos y pensando y echando de menos a aquellos que nos dejaron en esta pandemia, y que siempre recordaremos.

Empezamos el día poniéndonos camino de El Pardo al Restaurante San Francisco, nos recibieron con un apetitoso desayuno, a continuación, y después de reponer fuerzas comenzaron las actividades.

Empezamos con alegría en el Taller de Risoterapia, y si, nos reímos y disfrutamos tanto los que lo practicaron como los espectadores, que por diversos motivos no participamos. A continuación, se realizaron diversos talleres como Taichi, La danza del corazón, etc. y por la tarde después de una apetitosa y muy abundante comida, café y baile en los jardines de este magnífico lugar en plena naturaleza.

En fin, disfrutamos de un bonito y agradable día, con el que coger fuerzas para comenzar el próximo curso con ganas e ilusiones, que esta bonita convivencia nos acompañe.

*LUPE CRIADO*

## GALERIA DE FOTOS



*Paseo Cultural*



*Homenaje Voluntarios*



*Senderismo en el Pardo*



*Jornada de Convivencia*



*Hermanamiento Huerto*



*Clausura Coral y Rondalla*



**CCMM**  
**Distrito Centro**

**CMM B.M.LOZANO**  
c/ Sta. Brígida, 12.  
28004  
Madrid.  
91.522.93.29

**CMM ANTÓN  
MARTÍN**  
c/Cabeza, 14. 28012  
Madrid. 91.527.31.19

**CMM DOS AMIGOS**  
c/ Dos Amigos, 4. 28015  
Madrid. 91.542.66.92

**CMM SAN FRANCISCO**  
c/ San Buena Ventura, 3. 28005  
913644126